

Celian (literary) thought. Henn's careful chronological study of *Viaje a la Alcarria* (1946), *Del Miño al Bidasoa* (1952), *Judíos, moros y cristianos* (1956), *Primer viaje andaluz* (1959), *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965), and *Nuevo viaje a la Alcarria* (1986) renders an enticing invitation to travel the country first-hand and experience the same feeling of discovery and awe as that of nineteenth-century European visitors whose letters and travel diaries sparked great interest in a country that had been for so long closed off from the rest of Europe. Of significance too for the enthusiast of Cela's novels and short stories, *Old Spain and New Spain* sets forth a wealth of valuable information which easily provides a grid from which to broaden one's understanding of the genesis of Cela's prose fiction. Also included among the signatory features of these travel accounts are the pronounced literary coordinates of his last four (travel) books in which references abound to Spanish writers as they are associated with the places being seen/visited. Even though Henn does not claim to carry out an exhaustive study of the stylistic (or exclusively literary aspects) of Cela's travel narratives, he addresses the parallels between fiction and reality in such a manner as to foster on-going critical dialogue about the hybrid nature and resulting elusiveness of a facile generic classification of Cela's works.

This being said, Henn's study brings to mind (to this reviewer) that, once again, Camilo José Cela's creativity lies with the sketch, whether of characters or of history itself, which sometimes can be construed as name-dropping; such is the case with *Judíos, moros y cristianos*, whose provocative title has more to do with paying homage to Américo Castro's thesis than with providing the reader with an in-depth post-Civil War perspective on «Spanishness» (130). By showing us that the defining characteristics of Cela's travel books seem to fly in the face of historians and literary theorists, and in pointing out the difficulties of ascertaining the real motives for Cela's travel writings (self-discovery, pilgrimage, etc.), Henn subtly summons up the rebelliousness of an author who delighted in fashioning for himself the masque of the outspoken iconoclast that—we now know—he so predictably wore throughout his public life. Henn's recent study allows us, then, to view Cela's travel books with the same intellectual inquisitiveness that continues to spark debate about the man (Cela) who lies at the heart of it all.

University of South Carolina

LUCILE C. CHARLEBOIS

Goretti Ramírez. *María Zambrano, crítica literaria*. Madrid: Devenir Ensayo, 2004. 281 pp.

Al pretender aproximarse al pensamiento de María Zambrano, tal vez se saque, con frecuencia, la impresión de que lo escrito por dicha discí-

pula del filósofo José Ortega y Gasset resulta no sólo difícil de ser entendido sino hasta fácticamente impenetrable. Tal juicio se agrava todavía más al contrastar la claridad nítida y distinta que caracteriza a los escritos de Ortega con el discurso racionalizante de Zambrano, repleto de argumentaciones discontinuas y abiertas a diferentes lecturas, muchas de ellas contradictorias y hasta aporéticas. El gran mérito del estudio propuesto por Goretti Ramírez en *María Zambrano, crítica literaria* reside en ofrecer una explicación plausible de las dificultades concomitantes al pensamiento de Zambrano, al tiempo que se presenta de manera explícita dicha filosofía, con rigor y precisión altamente encomiables. De entrada, conviene advertir que Ramírez no posee reparo alguno en afirmar que la caracterización de la labor intelectual de Zambrano como si fuera la conseguida por una fiel alumna aventajada de Ortega es, a todas luces, incorrecta y hasta quizás desorientadora. Aunque no deje de ser cierto y verificable que Zambrano fue alumna universitaria de Ortega, el contenido conceptual de las disquisiciones de dicha escritora evidencian un manifiesto contrapunto respecto a lo defendido, en términos racionalistas y abstractos, por su presunto maestro. Ramírez acierta al constatar que lo especulado ensayísticamente por Zambrano se encuentra mucho más próximo a los planteamientos noventayochistas de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, e incluso Azorín, que al distanciamiento especulativo y elitista de los racionismos desencarnados y distantes de Ortega.

A lo largo de lo expuesto reiteradamente en *María Zambrano, crítica literaria*, se van contraponiendo, a través de la utilización de ejemplos concretos sacados de los escritos de Ortega y Zambrano, las notables diferencias existentes entre ellos. De hecho, un concepto tan fundamental como el de masa que atraviesa las argumentaciones de *España invertebrada*, *La rebelión de las masas* y *La deshumanización del arte* es sustituido y remplazado por el de pueblo, de acuerdo con lo defendido por Zambrano en *Horizonte del liberalismo* y *La agonía de Europa*. Ahora bien, tal concepto de pueblo, cuyas raíces intertextuales se remontan no sólo a lo apreciado por Machado tanto en su poesía como en su producción ensayística, sino también hasta lo esgrimido en el teatro del Siglo de Oro, sobre todo en Lope de Vega, no presenta connotaciones de genuinidad primigenia, inmune a las agresiones perpetradas por un racionalismo deteriorante. De hecho Zambrano, acaso distanciándose de lo advertido por Ángel Ganivet en *Idearium español*, no encuentra reparo en afirmar que incluso el pueblo ha perdido su carácter incorruptible, frente a la mácula del racionalismo. No obstante conviene precisar que, en modo alguno, Zambrano pudiera coincidir con el juicio crítico lanzado por José Luis Abellán en *El exilio español de 1939*, al afirmar que el pueblo español, reconocido por múltiples y diversos escritos de intelectuales de comienzos del siglo xx, no existe, pues se encuentra repleto de connotaciones utópicas y desencarnadas. Tal observación formulada por Abellán se ha convertido ya en un lugar común compartido por gran parte de estu-

diosos del noventayochismo. Al no ser tan contundente y definitiva como dicho crítico, Zambrano se inclina a reconocer que el pueblo hunde sus raíces intrahistóricas en la tradición, considerando a ésta como fluyendo en movimiento vivo, procedente del pasado y sumergido bajo el estrato de la actualidad inmediata. Tal concepción de la intrahistoria coincide, sólo en parte, con la explicada por Unamuno a través de lo especulado por el discurso argumentativo de *En torno al casticismo*. Repárese en el hecho de que frente al movimiento de las superficiales olas históricas, la intrahistoria se encontraría, según Unamuno, en la paz perpetua e inmutable del fondo intrahistórico.

Zambrano recoge parte de la metáfora marítima utilizada por Unamuno, pues la intrahistoria en la que se inserta el pueblo se halla por debajo de la superficie racionalista, abstracta y desencarnada. Sin embargo, Zambrano diverge de Unamuno al considerar la intrahistoria en movimiento reconocible. Advirtiendo las semejanzas y diferencias entre lo expuesto simultáneamente por estos dos pensadores, Ramírez alude, con explicitéz, a la postura adoptada por Zambrano en *Pensamiento y poesía en la vida española*, al afirmar la necesidad que todo pueblo tiene de referirse a un poeta propio, al modo de Homero en la Grecia clásica, pues la sangre de una cultura es la que late en su pueblo. Siguiendo tal paralelismo intertextual, Zambrano alaba el comportamiento impecable ejemplificado por Machado, quien simultáneamente pudiera ser considerado poeta de un pueblo, inserto en el movimiento intrahistórico, y también clásico, pues arroja permanente luz esclarecedora sobre la historia de España y la vida de sus gentes.

Al defender la relevancia intrahistórica del concepto de pueblo en la producción ensayística de Zambrano, Ramírez se complace en destacar el papel crucial desempeñado por la realidad concreta en su inmediatez contrastable. Lo expuesto, utilizando diversidad de enfoques rizomáticos, en *María Zambrano, crítica literaria*, alude, con manifiesta claridad, al realismo poético como una característica propia del pensamiento de Zambrano, alejado de racionalismos desencarnados y abstractos. Para dicha escritora, la poesía, cuyos valores reconoce abiertamente, se halla religada a la realidad y, por consiguiente, no consiste en una mera representación infiel o distante de la misma, tal y como se afirma equivocadamente en *La República* de Platón. Tal pensador estaría en lo cierto si la poesía tuviera un exclusivo papel representativo. Sin embargo, al ser fundamentalmente religación, la poesía no solo no se distancia de la realidad, sino que activa y dinámicamente se encuentra compenetrada con ella. Advierte perspicazmente Ramírez que las connotaciones semánticas proyectadas por el concepto de religación han sido estudiadas por Xavier Zubiri. Bastaría estar familiarizado con lo especulado por dicho pensador en *Sobre la esencia*, para encontrarse en condiciones de poder apreciar las raíces filosóficas de la religación, tal y como parece desprenderse de lo argumentado por Zambrano. Sin embargo, acaso lo esgrimido por esta escri-

tora se diferencie de las especulaciones teológicas de Zubiri, al percibir en ellas un grado de abstracción todavía más pronunciado que el ostentado en los raciocinios de Ortega, de quien manifiestamente Zambrano se distancia. La expresión religante a la que se refiere tal pensadora se evidencia en una poesía fiel a las raíces y demandas intrahistóricas del pueblo. A tal fidelidad activa alude Zambrano cuando defiende el realismo tratado por la razón poética. Una vez más al recurrir a este concepto Zambrano se distancia del de la razón vital, propuesto por Ortega en *El tema de nuestro tiempo* y desarrollado en muchos de sus escritos ensayísticos. Frente a las especulaciones un tanto abstractas en las que habría que encuadrar la razón vital, Zambrano se encamina por el sendero más intuitivo de la razón poética. En este aspecto dicha pensadora muestra un acercamiento a la filosofía revitalizadora e intuitiva de Henri Bergson, evidenciada en los raciocinios puestos de relieve en *Materia y memoria* y *Duración y simultaneidad*. Las conexiones intertextuales que Ramírez establece entre las argumentaciones respectivas puestas de relieve en los escritos de Bergson y Zambrano ejemplifican de manera notable la metodología crítica utilizada con precisa maestría y desenvoltura apropiada en *María Zambrano, crítica literaria*. El recurso a las aportaciones de dicho estudio se convierte, consecuentemente, en un instrumento de trabajo necesario para quien desee emprender cualquier tarea de aproximación precisa al pensamiento español contemporáneo, no en aislamiento narcisista, sino en apertura continua a la producción intelectual del siglo XX.

Wayne State University

FRANCISCO JAVIER HIGUERO

Dionisio Viscarri. *Nacionalismo autoritario y orientalismo. La narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*. Bologna: Il Capitello del Sole, 2004. 382 pp.

*Nacionalismo autoritario y orientalismo* indaga un tríptico de libros más o menos autobiográficos que giran en torno a las experiencias de sus autores durante la guerra del Rif. Estas memorias son: *Diario de una bandera* (1922) de Francisco Franco, *Notas marruecas de un soldado* (1923) de Ernesto Giménez Caballero y *Tras el águila del César: Elegía del Tercio (1921-1922)* (1924) de Luys Santa Marina. En la «Introducción», Viscarri enumera los objetivos de su estudio: 1) «clarificar la dialéctica entre literatura, ideología y colonialismo» (9); 2) «ser una modesta aportación al renovado comentario crítico en torno a la literatura franco-falangista» (13); 3) «comprobar en qué medida y dentro de qué parámetros el Orientalismo forma parte del inconsciente político del prefascismo español y cómo se manifiesta el concepto de otredad [en los textos]» (22);